

PRIMERA ETAPA: EL OBJETIVISMO

Ortega evoluciona desde el “objetivismo” inicial a través del “perspectivismo” hasta el “raciovitalismo” y la “razón histórica”. Las primeras raíces de ese pensamiento radican en sus estudios en la ciudad alemana de Marburgo y los planteamientos neokantianos. Ortega rechaza, ante el problema del “desfase” entre España y Europa, ciertas actitudes como las de Unamuno que tenían la consigna de “españolizar Europa”. Ortega ofrece la solución contraria: había que buscar **el enraizamiento en España de las actitudes intelectuales europeas**, cuya ausencia era la causa fundamental de la diferencia.

Europa significaba para Ortega “ciencia”, un hábito ausente de la escena española. La precisión, el hábito crítico, el método y la racionalidad son las actitudes que tienen como resultado la ciencia. Actitudes que es necesario implantar en España.

El objetivismo orteguiano pretende responder a esta problemática con la consigna de una **“vuelta a las cosas”**. Tal “salvación en las cosas” necesita de la mediación de una **teoría**, pues no basta con ver las cosas, sino que es preciso reconstruirlas. Es necesario pues la teoría y ello quiere decir además **voluntad de sistema**. El sistema es la condición de aparición de la **verdad**. Hasta tal punto mantendrá su tesis objetivista que llegará a afirmar en 1909 que lo “subjetivo es un error”, aunque en 1915, cuando su propio desarrollo intelectual lo ha llevado por otros derroteros, tenga que reconsiderar esta afirmación y calificarla de “equivoca”. Este objetivismo de la primera etapa llega a convertirse en un antihumanismo, y es que para el Ortega objetivista, no son las cuestiones individuales o personales las que pueden interesar al intelectual en cuanto tal. **No es el hombre de carne y hueso que hace ciencia, arte o política, el que interesa, sino la ciencia, el arte, la política o el hombre mismo, en cuanto cosas, esto es, en cuanto realidades sobre las que teorizar.**

Pero para que el hombre pueda enfrentarse a las cosas no podemos ir a ellas desde la completa inocencia intelectual, pues las cosas, como un diamante en bruto, tienen que ser pulidas. Este pulido es el fruto de la actividad teórica del hombre. “no basta con ver las cosas; es menester pensarlas, reconstruirlas”. **Para poder hacer ciencia, hace falta un distanciamiento**, un objetivamiento de las cosas sobre las que queremos hacer ciencia, **una perspectiva, que ya no es un mero recordar cosas, sino un pensarlas de forma abstracta**. Pero la teoría sola no basta para pensar las cosas; o mejor dicho, la teoría sólo es tal teoría en la medida en que se da un pensamiento sistemático. Según Ortega, el saber teórico es el fruto de la coherencia sistemática: **“la verdad sólo puede existir bajo la figura de un sistema”**. El sistema, por tanto, es la mismísima **condición de posibilidad para que la verdad se dé**. Ortega es consciente

de la dificultad que conlleva alcanzar un sistema riguroso. Por eso, considera que al menos se debe tener la voluntad de llegar a construirlo. “Cabe naturalmente, no tener listo un sistema, pero es obligatorio tratar de formárselo. Es una cuestión de “honradez intelectual”. Así pues, tenemos un primer Ortega objetivista que propone su doctrina filosófica como el intento de disciplinar intelectualmente a sus compatriotas. Esto es, el objetivismo orteguiano y su defensa de la sistematicidad del pensar son fruto de la **circunstancia vital** en la que él se hallaba. La meditación filosófica sobre qué es la circunstancialidad y sobre qué sea la vida serán los próximos pasos de su pensamiento.

ETAPA DE MADUREZ (1) : MEDITACIÓN DEL CIRCUNSTANCIALISMO Y EL PERSPECTIVISMO COMO TEORÍA DE LA VERDAD

Hacia 1914, año de publicación de sus “Meditaciones del Quijote”, el pensar de Ortega toma un camino propio que a través de la meditación sobre la “circunstancia” le llevará a la formulación del “perspectivismo”. La famosa y tópica citada frase: “yo soy yo y mi circunstancia” es el texto clave de esta etapa de pensar de Ortega ya que en él está casi todo lo que el Ortega filósofo tendrá que decir acerca de la realidad. La Biblia y el platonismo son las “circunstancias” mayores que han forjado al hombre occidental.

La multiplicidad de las circunstancias parece encerrar el peligro de perderse en una multitud de puntos de vista no unificables, lo que implicaría a renunciar a encontrar la verdad. Pero lo que Ortega plantea es que justamente la fidelidad al propio punto de vista es el único acceso que tenemos a la verdad. Así ejemplifica: la sierra del Guadarrama es distinta vista desde Segovia que vista desde Madrid. La pregunta por cuál de las dos visiones es la verdadera carece de sentido. Una visión unitaria de las dos vertientes sería una mala abstracción, un imposible punto de vista.

Lo que realmente evita el peligro del relativismo es la complementariedad de los puntos de vista. La estructura de la complementariedad de los diversos puntos de vista, de las distintas perspectivas, es lo que hace posible la objetividad en el conocimiento de lo real. Este perspectivismo orteguiano, que se muestra como continuación de la búsqueda de la objetividad, **permite salvar la alternativa entre relativismo y racionalismo.** Por una parte, **asume la tesis básica del relativismo de que la realidad es múltiple** y admite **diversidad de perspectivas.** Por otro lado **acepta la tesis básica del racionalismo de que la multiplicidad de los puntos de vista debe ser unificada desde algún principio.** El principio que Ortega defiende es que las **perspectivas múltiples no son contradictorias ni excluyentes.** La teoría de la relatividad de Einstein es presentada por Ortega como un ejemplo de perspectivismo en el campo de la física: “merced a su relativismo adquiere una significación absoluta”.

El perspectivismo tiene una consecuencia: se impone la aceptación del otro como dotado de un valor en sí en cuanto sujeto de perspectivas. En el ámbito de la convivencia social esto se traduce en el término de “tolerancia”: las posiciones ajenas tienen el mismo derecho a existir que las propias. En el ámbito intercultural, en el estudio de otras culturas, también el perspectivismo aporta una base para la comprensión. Enemigo por igual de dogmatismos racionalistas – por descarnados y abstractos- y de los escepticismos – que solucionan el problema del conocimiento negando que tengan solución-, busca una **solución personal** en el **perspectivismo.** **Cada hombre, cada vida humana es un punto de vista único e insustituible de la realidad.** Conocemos la realidad tal como se nos presenta a cada uno desde la

perspectiva en que se nos ofrece. Con ello el conocimiento es verdadero, pero **no una verdad absoluta que podamos imponer dogmáticamente**, sino con una **verdad parcial**, pero verdad al fin y al cabo, refutándose así el negativismo escéptico.

Nadie tiene derecho a imponer “su perspectiva”, sino que debe buscar complementarla con las de los demás, con lo cual se amplía la verdad de cada una con la verdad de los demás.

La perspectiva es espacial y temporal. Yo tengo un **lugar en el espacio y en el tiempo (historia)** desde el cual, y sólo desde el cual, conozco las cosas. Y de la misma manera que cada individuo lo conoce todo en perspectiva, igualmente las diversas comunidades, **los diversos pueblos tienen su perspectiva espacial y temporal.** Entonces, tampoco una comunidad, un pueblo o una nación pueden absolutizar su perspectiva, sino que debe complementarla y enriquecerla con las perspectivas de otras comunidades y pueblos.

ETAPA DE MADUREZ (2): RACIOVITALISMO E HISTORICISMO

La unión de las categorías “**vida**” y “**razón**” da lugar al “**raciovitalismo**” (o razón vital) que es el modo de caracterizar la filosofía de Ortega y que unida a la categoría de “historia” deviene “**razón histórica**”.

La madurez filosófica de Ortega está representada por la concepción conocida con el nombre de “raciovitalismo”. De nuevo un **intento de superar el campo del enfrentamiento entre racionalismo y vitalismo**. Y asimismo una continuación y concreción del **perspectivismo**

En 1924 publica Ortega en la Revista de Occidente un artículo titulado “Ni vitalismo ni racionalismo”. Con respecto al vitalismo, descarta Ortega las acepciones biológicas del término. Y centrándose en las aplicaciones a la filosofía distingue tres posiciones filosóficas diferentes. Un primer “vitalismo” que consiste en una teoría del conocimiento según la cual el conocimiento es fruto de procesos biológicos. Un segundo significado del “vitalismo” filosófico está representado por la filosofía de Bergson. Hay un modo de conocimiento humano más profundo y superior de la razón: se trata de la vivencia íntima de las cosas en la realidad de su devenir, cuyo adecuado conocimiento es la intuición. Por último, **un tercer sentido del “vitalismo” en el ámbito filosófico defiende la primacía del método racional de conocimiento y afirma que el problema central de la filosofía es el problema de la vida**. Esta tercera acepción, que Ortega hizo suya, pretende dejar en claro que lo racional es una “breve isla rodeada de irracionalidad por todas partes”. **La razón, pues, tiene límites** (frente a los excesos del racionalismo), **pero** la razón mantiene la **absoluta primacía como método de conocimiento y de crítica**. Lo irracional es pensado desde la teoría de la razón y por otra parte cualquier crítica a la razón sólo podrá ser hecha desde una teoría, esto es, desde la razón misma.

La razón misma acaba poniéndonos delante lo irracional y el último paso de la razón consiste en el reconocimiento de que la razón tiene límites. La ceguera y el “capricho” del racionalismo tiene en su origen un defecto de perspectiva. **El racionalista no advierte la opacidad de ciertas cosas con respecto a la razón**. Porque el **racionalismo** tiene por base un **acto de fe en la razón**.

La crítica orteguiana al vitalismo y racionalismo sitúa su propia posición filosófica, resumida en las **expresiones “razón vital”, “razón histórica” o “raciovitalismo”**. La tarea del filósofo es analizar la vida, **vida** que Ortega interpreta **como “realidad radical”**. Esa realidad radical es la vida humana. Vida que siempre se vive en unas determinadas “circunstancias”. Y son esas circunstancias las que hacen posible entender la vida.

¿En qué consiste entonces “vivir”. La radicalidad de la vida que exige vivir la vida en plenitud nos llevan a la afirmación de que hay formas de vivirla que no son radicales. **Ortega recurre a una serie de categorías para explicar en qué consiste este “vivir radical”:**

1. Vivir es, ante todo, encontrarse en el mundo. Mundo no es aquí naturaleza como creían los antiguos, sino “lo vivido como tal”. Es la primera categoría de vida: “me doy cuenta de mí en el mundo, de mí y del mundo-esto es, por lo pronto, “vivir”” (*Qué es filosofía XI*)

2. Ocupación. Nos encontramos en el mundo no de una forma vaga, sino concreta: **estamos ocupados en algo.** Por ello, “vivir es convivir con una circunstancia”(*Qué es filosofía, XI*)

3. Finalidad. Más “todo hacer es ocuparme en algo para algo”. La **vida no está nunca prefijada.** No está prevista; es imprevista. Es **posibilidad y problema.**

4. Anticipación y proyecto. Nada se nos da hecho, por eso la vida es **un decidir antes que un hacer.** Vida es anticipación y proyecto

5. Libertad. Ahora bien, si decido es porque tengo “libertad para”, es decir, puedo escoger. Con palabras de Ortega: decidimos “porque **vivir** es hallarse en un mundo no hermético, sino que **ofrece posibilidades**”.

6. Circunstancia. Pero **esas posibilidades no son en absoluto ilimitadas.** “Para que haya una decisión tiene que haber a la vez **limitación y holgura**, determinación relativa. Esto expreso con la categoría circunstancias” (*Qué es filosofía, XI*). El mundo vital es, pues, esencialmente circunstancial, y dentro de las circunstancias ha de decidirse el hombre, es decir, asumiendo plenamente su circunstancia.

7. Temporeidad. “Si nuestra vida consiste en decidir lo que vamos a hacer, quiere decirse que en la raíz misma de nuestra vida hay un **atributo temporal: la vida es futurización** (*Qué es filosofía XI*)